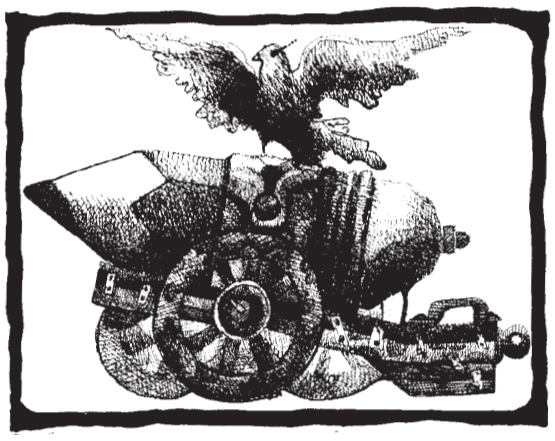
Los imperios no acostumbran sucumbir de un día para el otro. Las viejas potencias no abdican de sus regalías. Y las que ascienden no consiguen ejercer el poder ágilmente.

David Wessel (The Wall Street Journal)

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Apoyo administrativo
Giselle Rodríguez

Página web
Maureen Barrantes

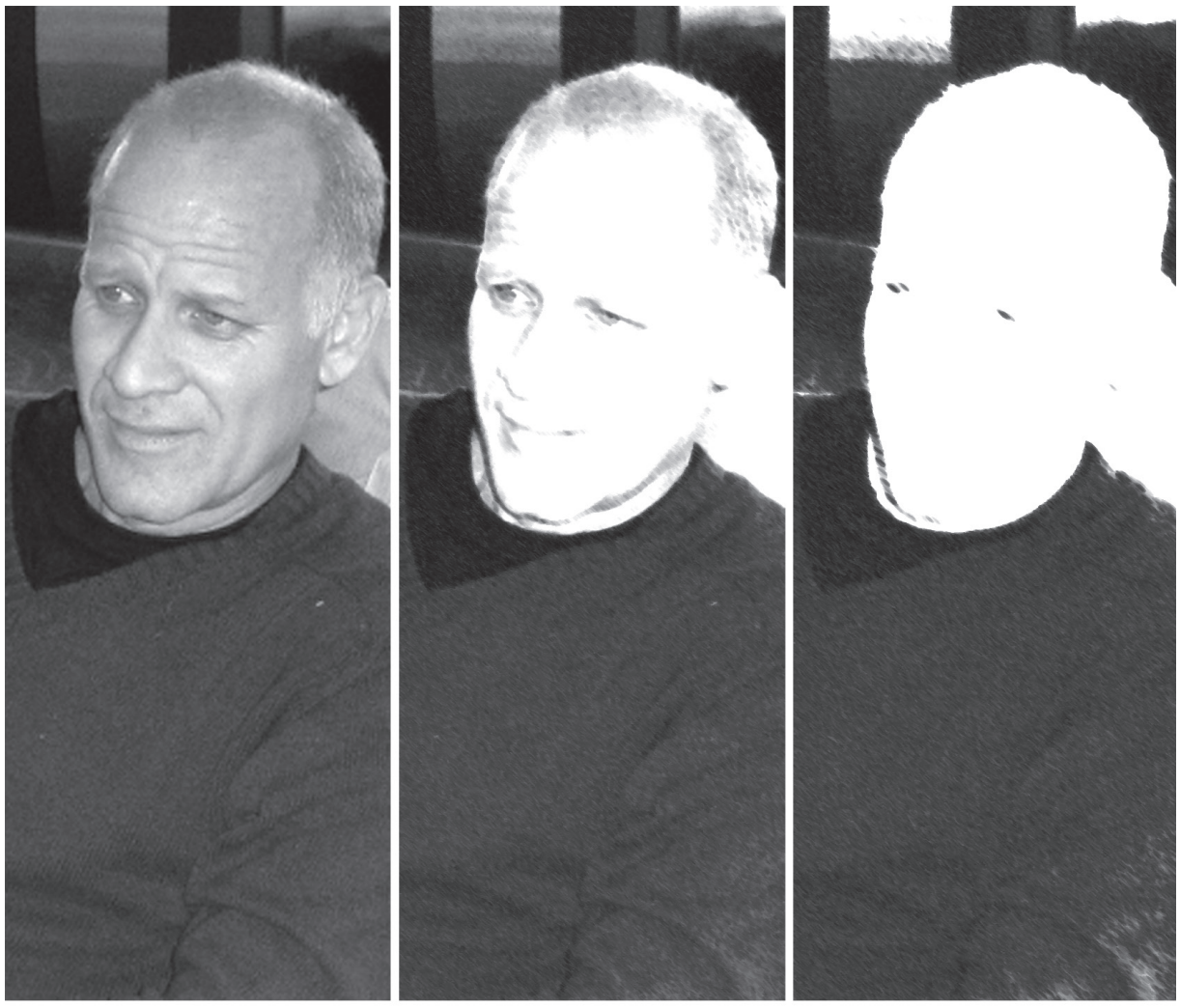
NÚMERO
95

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT) del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



FERNANDO ROJAS, VICEMINISTRO DE CULTURA DE CUBA: LAS TRANSFORMACIONES QUE ESTÁ VIVIENDO CUBA SON RESULTADO DE UN PROCESO DE DISCUSIÓN POPULAR

El SUPLEMENTO CULTURAL conversó en exclusiva con Fernando Rojas, Viceministro de Cultura de Cuba, sobre las implicaciones culturales de las transformaciones que está viviendo actualmente la isla.

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas Molina (RC): Cuba se encuentra inmersa en un proceso de transformaciones y reformas que están, de alguna forma, reperfilando a la sociedad cubana. Me interesaría conocer tu opinión respecto a qué implicaciones podría tener esto en el orden de lo cultural.

Fernando Rojas (FR): La expresión con que caracterizamos el proceso es la de actualización del modelo económico. Creo que se trata de una expresión bastante exacta en el sentido de que no se tiene previsto cambiar el modelo social, el modelo socialista, pero sí que este modelo, en particular un rasgo esencial que él ha tenido, que es la intervención estatal en la mayor parte de la vida social y económica, se modifique sustancialmente. Esta es la primera idea que habría que subrayar. O sea, el Estado va a ceder espacios del empleo, va a ceder espacios de la iniciativa productiva –que ha sido mayoritariamente estatal– a personas privadas en esta etapa, en un futuro a colectivos, a grupos de personas, a cooperativas y a otras formas de gestión grupales. Va a haber un cambio importante en la estructura del empleo en los cinco años que tenemos por delante, probablemente las personas no empleadas en las instituciones estatales pasarán a ser la tercera parte de la población económicamente activa; el sistema impositivo cambiará (primero, porque serán más las personas a pagar impuestos y, luego, porque serán progresivos y no el resultado de tasas fijas como ha sido hasta ahora, y tendrá que ver sobre todo con la ganancia real que se obtenga y con el estímulo a esa ganancia); aparecerán en el mercado estos actores que tienen una presencia muy reducida hoy, y esto, por supuesto, va a provocar sin duda cambios en la conciencia. Una población que ha estado acostumbrada a que predomine sobre todo el empleo estatal, a que predomine la atención del Estado a la seguridad social y, en general, a toda la actividad social, tendrá que adaptarse a trabajar por sí misma o, de manera autogestionaria, con otros grupo de personas para un mercado, a pagar impuestos –que no lo hacen hoy– y, además, hacer ellos mismos la contribución a la seguridad social y no hacerla el Estado como es hasta ahora. Yo creo que esa actualización va a significar sobre todo que el Estado preservaría las conquistas fundamentales que indican la naturaleza del Estado socialista como son los logros sociales: la salud gratuita, la educación gratuita, ambas universales; un acceso privilegiado a la actividad deportiva y a la cultura, en este caso no tan universal porque algunas actividades que en estas áreas hoy son gratuitas o son subsidiadas, bien dejarán de serlo o bien se reducirán los subsidios o habrá reducciones

presupuestarias que no hagan decaer el nivel de la actividad pero sí exigirán que las personas aporten económicamente para recibir estos beneficios. Yo creo que básicamente esa sería la descripción: preservar esas conquistas, producir estos cambios y crear condiciones de despegue económico que es lo principal que hay que resolver: más racionalidad, más ahorro, más ingresos, menos gastos, para entonces profundizar más adelante la construcción de la sociedad socialista.

RC: ¿Esto significa profundizar desigualdades sociales?

FR: El criterio del que se está partiendo es que si hoy se subsidian los productos, en un futuro se subsidiará a las personas. O sea, que el ejercicio de la protección social sea selectivo y no, como ha sido hasta ahora, que no discrimina según los niveles de ingreso de la población. A mi juicio, si eso se hace bien, y digo si eso se hace bien porque hay que hacerlo sin que esto signifique una especie de declaratoria de pobreza que pueda dañar a un ser humano o a otro, si esto se hace con inteligencia, con sabiduría, puede ser que incluso, si el Estado logra economizar, signifique hasta una corrección de las desigualdades más onerosas. Esto, si se hace bien. Al mismo tiempo, debemos entrar en una fase de nuestra vida de la cual muchos cubanos no tienen ni siquiera memoria o conciencia, en dependencia de la edad que tengamos, que significaría que el trabajo, y los resultados del trabajo, tendrán que ser el principal medidor del nivel de ingreso de las personas. Un reto importante es que no se produzcan concentraciones de propiedad que ya trasciendan el valor del trabajo como principal valor en la formación de la riqueza individual y colectiva. Al mismo tiempo, esto no puede significar tampoco desestimular determinadas actividades que logren beneficios personales y sociales importantes. Me doy cuenta que es un reto difícil pero hay que enfrentarlo. Yo creo que no tenemos otra alternativa que enfrentarlo.

RC: ¿Cómo vive el cubano de a pie estas transformaciones?

FR: Hay distintos comportamientos. Digamos que pesa mucho el hábito de haber trabajado para el Estado durante muchos años y de haber recibido los beneficios sociales del Estado. Ese es un hábito que tendrá que transformarse, tanto para los que seguirán trabajando para el Estado, porque tendrán que hacer esfuerzos superiores y el trabajo que hoy hacen tres lo tendrá que hacer uno en el futuro, y habrá que ser ahorrativos y evitar los niveles de dilapidación presupuestaria que a veces se producen, con la mejor de las intenciones pero se producen, y tendrán que transformarse también los que vayan a trabajar en el sector no estatal, privado o cooperativo. Tienen que adquirirse nuevas costumbres; según esas necesidades de transformación se producen las reacciones de las personas. Hay personas que no quisieran perder el empleo estatal de ninguna manera; hay personas que, por el contrario, se entusiasman con la perspectiva de desarrollar una actividad personal o, en un futuro, poder formar una cooperativa, o trabajar ya de forma cooperativa como algunos experimentos que se están haciendo en establecimientos que antes fueron totalmente estatales. Así que las reacciones son múltiples. Al mismo tiempo, hay que relevar que ha sido sobre todo un proceso de discusión popular, lo cual es muy importante pues es un proceso en el cual se ha contado con la gente, las cosas no han sido resueltas a dedo; ha habido dos procesos de discusión nacional, uno hace dos años y algo, el otro en los últimos meses, se arriba al congreso del Partido con el resultado de estas discusiones, con la conciencia de que las propuestas que se hicieron hace unos meses, como base para la discusión popular, tienen que ser modificadas teniendo en cuenta las opiniones que se han dado. Por ejemplo, ya hay una rectificación que se ha producido hace unos días, de que los ritmos de reducción del empleo estatal tienen que ser más pausados, de manera que se tenga la posibilidad de ocuparse de cada persona, que es en definitiva lo que el sistema ha preconizado, la vocación de ocuparse de cada uno. Repito, algo que es sumamente importante: la manera como esto se ha tratado, con independencia de las reacciones múltiples, de inquietud, de preocupación, de entusiasmo que pueden haber provocado, indica que la necesidad de producir este tipo de transformación, quizás no los ritmos, quizás no las velocidades, pero las necesidades de producir este tipo de transformación tiene consenso popular.

RC: Hablando de ritmos: sé que el 70% de la tierra que se iba a redistribuir ya está en nuevas manos. Es un proceso muy rápido…

FR: Yo creo que, sin expresar todavía una total satisfacción, porque no se trata solo de distribuirla sino, además, de ponerla a producir, efectivamente ahí tenemos un indicador de determinado avance en la consecución de esas medidas, porque una de las cosas principales que tenemos que resolver es lograr hacer producir esa cantidad de tierra que o bien es improductiva o bien se trabaja ineficientemente, y reducir la dependencia de la importación de alimentos. Yo creo que es un síntoma positivo y, ojalá, podamos trabajar con la suficiente inteligencia, capacidad, a ritmos adecuados, a ritmos que no lastimen a la población innecesariamente, lo cual tiene que ser una preocupación nuestra, de nuestro gobierno, todo el tiempo, y podamos mantener este nivel de ejecución que se da en la entrega de tierras.

RC: Cuba ha sido, desde hace muchos años, un referente cultural muy importante para el resto de América Latina. No solamente por sus indicadores educativos sino, también, por la calidad de sus expresiones artísticas. ¿Puede afectar esta reducción de la participación del Estado en el financiamiento de la cultura la calidad de ésta?

FR: Yo empezaría diciendo lo que no vamos a hacer en ningún caso. Nosotros nunca cobraríamos los espectáculos de gran poder de convocatoria de nuestras excelentes orquestas o nuestras compañías de danza, o nuestras orquestas de música sinfónica y *jazz*; nunca cobraríamos los precios que se cobran en el resto del mundo. Esas son actividades que nosotros no podemos suponer cobrarlas al costo porque, por lo caras que son, significaría negarle el acceso a un sector importante de la población. Al mismo tiempo, hay algunas de esas actividades que acabo de mencionar, que se subsidian a un extremo que es irracional. Por lo tanto, pueden crecer algunos precios. Nosotros hicimos un experimento durante el festival de *ballet* que se hace en los meses de octubre y noviembre. El tope de las entradas era de menos de 10 pesos cubanos, lo que es equivalente a menos de 50 centavos de dólar; se fijó el tope en 20 pesos cubanos, que todavía no es equivalente a un dólar, y se lograron los mismos niveles de asistencia y de demanda, lo cual quiere decir que hay alguna reserva todavía en los temas de precios y costos, que todavía no significan alterar los niveles de acceso. Esa sería una idea. Por otra parte, hay servicios esenciales para la comunidad que nosotros no tocaríamos de ninguna manera: los servicios bibliotecarios tienen que seguir siendo gratuitos, los servicios a las casas de la cultura, que son el escenario principal de la relación con la cultura popular, de la relación con la comunidad, de los espectáculos comunitarios. Continuarán siendo gratuitos. Los servicios de los museos, que no son gratuitos, tendrán que seguir a precios módicos, pues nos interesa al ser el contacto directo de la población de la localidad con su propio patrimonio. Tenemos que seguir subsidiando los libros; habrá que seguir haciendo un esfuerzo para que los libros se mantengan asequibles a la población; podemos introducir algunos aumentos de precios, como el mencionado de los espectáculos, pero nunca para alterar esa capacidad de acceso. Al mismo tiempo podemos ahorrar del presupuesto reduciendo la burocracia que tenemos en las instituciones de la cultura; es decir, no afectando al artista, sino reduciendo personal burocrático y, por supuesto, todo el tiempo cuidando de que nadie se quede en la calle, pero la cantidad de personal burocrático que tenemos es tan grande que ahí tenemos, sin duda, una reserva para el ahorro, para buscar más eficiencia, más economía. Yo creo que podemos hacer esfuerzos para exportar más bienes, servicios y productos culturales con políticas de estudio de mercado, con más agresividad, y a la vez podemos reducir importaciones, y lo podemos hacer sin que disminuya, no solo ya el nivel de acceso, sino sin que disminuya el nivel de actividad. Seguiremos haciendo nuestro festival de cine, nuestro festival de teatro, nuestro festival de *ballet*, nuestra feria del libro y los libros para esa feria, seguiremos haciendo el Festival del Caribe de Santiago de Cuba; yo creo que tenemos esas posibilidades. Tendremos que hacer ajustes estructurales en el sector; por ejemplo actividades que hoy se manejan desde el presupuesto empezar a manejarlas desde el sector empresarial buscando un mejor equilibrio entre gastos e ingresos; redistribuir mejor, dentro del propio sistema, los recursos que obtenemos en moneda fuerte de manera que podamos garantizar beneficios a las actividades más sensibles que mencionaba anteriormente.

RC: En este proceso de discusión colectiva que se está dando en Cuba, han aparecido voces que, de una u otra forma, tienen posiciones críticas. Por ejemplo, acaba de publicarse un libro colectivo, en el cual participan economistas de la Universidad de La Habana, en el cual se plantea que las reformas están apostando sobre todo al esfuerzo individual y menos por el colectivo, como por ejemplo por la formación de cooperativas, y que esto tendrá repercusiones en el orden de lo ideológico, en la medida en la cual profundizará o creará actitudes de individualismo y de explotación de fuerza de trabajo. ¿Qué opinión te merece esto?

FR: Lo primero, que los documentos del congreso del Partido contemplan las formas cooperativas de la gestión, de la producción, como una de las medidas a adoptar durante el proceso. E incluso, mi lectura –por supuesto, como ha habido una gran discusión hay muchas lecturas de esos documentos– indica que no se trataría solo de un tipo de gestión cooperativa, sino de diversos tipos de gestión cooperativa. Creo que ese es un asunto que va a ser discutido también en los próximos días, que ha sido ya planteado por las personas que han participado en la discusión, que son millones de personas, y sobre el cual habrá un pronunciamiento, en mi opinión favorable en sentido programático. Habrá que ver después cómo lo programático va expresándose en regulaciones y en leyes, es decir, en lo que tiene que expresarse cualquier tipo de decisión programática partidista. A la vez, ese libro que se menciona, que conozco, es un texto muy constructivo, que se mueve en la misma dirección que los debates populares que han tenido lugar, y que sugiere, apunta, analiza y ofrece criterios

valiosos que estoy seguro que van a ser tenidos en cuenta en el proceso. Todos vamos a seguir de cerca esas discusiones, y estoy seguro que estas cuestiones de gestión cooperativa van a formar parte de las cosas que se impulsarán en los próximos años.

RC: Pasemos a un tema colindante pero distinto. Los acontecimientos recientes en el mundo árabe nos han mostrado el papel importante de aglutinamiento de voluntades que han jugado las llamadas redes sociales como Facebook, Twitter y otras. Se argumenta con frecuencia que en la isla existen limitaciones en el acceso a Internet precisamente porque se quiere evitar ese tipo de movimientos, sobre todo de la juventud y sus posibles necesidades insatisfechas que, al colectivizarse, generan movimientos que pueden llevar a la desestabilización política. ¿Qué piensas al respecto?

FR: Nosotros tenemos más de un millón de personas con diversos niveles de acceso a la red. Ciertamente es poco pero no es despreciable. La limitación principal que tenemos es de conectividad porque las leyes norteamericanas no nos permiten acceder a cualquiera de las muchas redes de cable que existen alrededor de nuestro país, porque todas son de capital norteamericano. Próximamente debe realizarse, gracias a una iniciativa conjunta cubano-venezolana, el tendido de un cable entre los dos países, ya se está produciendo, incluso hay noticias que pueden perfectamente consultarse sobre ese hecho, que va a multiplicar por muchas veces las posibilidades de conectividad. Y nosotros vamos, con total naturalidad, a esa extensión de los servicios que, por supuesto, tendrá que pasar después de la instalación del cable por la instalación de líneas telefónicas que no existen y de otras redes internas; pero Cuba es un país que está dando el paso de acometer junto con Venezuela una operación de esa magnitud, y no es un país que se opone a que sus ciudadanos tengan Internet ni mucho menos. Nosotros sí, esa es la verdad, con los problemas de conectividad que tenemos hemos privilegiado el uso social por encima del uso individual. Porque una solución sería cobrar muy caro el servicio por lo caro que nos cuesta, y ofrecérselo nada más que a algunos privilegiados, cuando en realidad, lo que el país ha tratado de hacer, y por eso tenemos más de un millón de personas con determinado nivel de acceso, ha sido establecer los puntos para acceder en instituciones sociales como los Joven-Club de computación, que son centenares de instalaciones que existen en todas las comunidades del país; las universidades, donde los estudiantes tienen toda la oportunidad, de manera restringida por los problemas de la conectividad; otros centros de trabajo, académicos, de estudio y, en general, abriendo a las organizaciones sociales, a las organizaciones de creadores, a las organizaciones de profesionales. Cada vez que se tiene la oportunidad hemos ido abriendo espacios colectivos de uso de la red. Yo creo que es el camino más justo, el que mejor garantiza el acceso; otro camino sería el someter a la ciudadanía a precios exorbitantes que solo podrían pagar unos pocos, y ese camino, desde una perspectiva socialista, no lo vamos a seguir. Se abre, además, una perspectiva muy promisoria con la instalación del cable submarino.

RC: Quisiera que nos refiriéramos a la universidad: se va a privilegiar en el futuro el ingreso a carreras que responden a ciertas necesidades específicas del país, la mayoría carreras técnicas, ingenierías, etc. Probablemente habrá una reducción de estudiantes en el área de humanidades, ciencias sociales y artes. En alguna medida, estas tendencias también se presentan en el marco de las reformas que el modelo neoliberal está impulsando en las universidades del resto de América Latina.

FR: Yo creo que nosotros ajustaríamos la formación de profesionales a las necesidades del país y de los territorios. Es importante decir eso porque la situación puede ser variable según el sitio del país del que estemos hablando. Por supuesto porque es diversa la disposición de los centros de trabajo, de las fábricas, de los institutos de investigación. Yo creo que dar ese paso de articular más claramente las necesidades de la economía y la sociedad con la formación de profesionales dará más garantía de empleo que el hecho de mantener las cosas en la situación en que está y que no se produzca esa articulación que en este momento, efectivamente, tiene muchas insuficiencias. A la vez, yo no creo que esto signifique un abandono de la vocación humanista de la educación cubana, yo creo que vamos a tener los profesionales que necesitemos y no más de los que necesitemos, y que esos profesionales que se seguirán formando, en algunas especialidades en menor cantidad, tendrán que hacer, por supuesto, esfuerzos más notables como trabajadores para suplir lo que hoy pensamos es una carencia, y que no necesariamente lo es, sino que muchas veces puede ser una falta de eficiencia, un uso ineficiente de un profesional, no solo universitario, yo diría también que de nivel medio. Yo creo que esa lógica de tener más claras las necesidades territoriales y globales del país, habría que aplicarla tanto a la formación de los estudiantes universitarios como a la formación de los profesionales de nivel medio, que son muy necesarios y que hoy, por ejemplo, no abundan en algunas especialidades. Se deben producir reorientaciones vocacionales, hay que esforzarse porque eso no sea traumático –creo que esa es una de las misiones que tenemos–, hay que esforzarse porque el sistema siga siendo democrático en el sentido que a las personas no le falten las oportunidades y que sea el talento el que determine quién va a estudiar cada cosa; creo que eso es mucho más importante cuando se producen estos ajustes según las necesidades territoriales.

RC: Para terminar; desde el punto de vista ideológico, durante muchos años el marxismo constituyó el referente teórico e ideológico fundamental en la educación; tengo entendido que ha habido transformaciones, modificaciones en ese sentido. Uno podría decir que ha habido una apertura hacia otras corrientes dentro del mismo marxismo y más allá de él. ¿Es cierta esta percepción?

FR: Yo creo que se ha producido, no hace poco sino hace ya algún tiempo, una recuperación de lo que podríamos llamar el marxismo más abarcador; el marxismo no constreñido a la corriente que fue dominante en la Unión Soviética y en la mayor parte de los países socialistas de Europa del Este. Hoy, el marxismo sigue siendo fundamental, pero dentro del propio marxismo somos mucho más abarcadores en términos de la formación en la esfera de las ciencias sociales de nuestros estudiantes. A la vez, hay pensadores no marxistas, corrientes no marxistas que son conocidos y divulgados. El mundo contemporáneo y, en particular, el mundo de las transformaciones sociales de esta época, es un mundo que ha visto cuán diversas pueden ser las fuentes ideológicas de esas transformaciones, y un país en revolución –Cuba sigue siendo y seguirá siendo un país en revolución, un país socialista– tiene que conocer esas fuentes, esas versiones ideológicas del pensamiento de izquierda que no necesariamente son marxistas y que se dan a nuestro alrededor, en naciones que son nuestras hermanas, que trabajan con nosotros por la integración de América Latina, y a mí me parece que toda posibilidad de conocer de manera más abarcadora el pensamiento revolucionario de izquierda siempre va a ser enriquecedora, e incluso, útil en un proceso de transformaciones como el que estamos desarrollando.

Un concierto poco común

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



Tuve oportunidad de asistir al concierto Tributo a los Beatles que hizo la Orquesta Filarmónica de Costa Rica, bajo la dirección del Maestro Marvin Araya, con la participación de solistas y grupos nacionales invitados. Se realizaron cinco presentaciones en el Teatro Nacional, participé en la última de ellas.

Para mí, fue un concierto fuera de lo acostumbrado. Lo primero que me llamó la atención fue la venta de tiquetes que se agotaba un par de horas después de abierta la boletería. Esto significó contar en todas las presentaciones, con el teatro totalmente abarrotado. Un público en su mayoría entusiasta, desinhibido, que no solo cantaba los estribillos y hasta los textos completos, sino que expresó sin temor, ante una pregunta del director, que era la primera vez que asistía al Teatro Nacional.

Un concierto recreativo. Una actividad cero estrés… Sin embargo, surgieron varias reflexiones en torno a lo que allí sucedió.

En primer lugar, cabe preguntarse qué puede suscitar en las profundidades de la persona, una canción que haya sido conocida en la infancia o la adolescencia. Por lo general, hay una vivencia que vuelve a aparecer de forma integral, envolvente, cuya remembranza adquiere nueva vitalidad. Confrontada con el presente, caracteriza y da vida a la historia personal. Ya no soy la misma, pero me traslado desde esta perspectiva a aquello que sentí, percibí y experimenté. Es un encuentro con mi propio ser, me reconozco y ahora me reinvento a la luz del pasado…

Pero las canciones de Los Beatles, atañen no solo individualmente, sino a una colectividad. No solo fueron escuchadas y disfrutadas por las generaciones contemporáneas a los músicos ingleses, sino que han sido aprovechadas por las franjas etarias más diversas y son conocidas en distintas latitudes y zonas geográficas. Entonces hay un sentido de pertenencia que se inserta en lo que Gadamer llama la "generatividad". Se transmiten de una generación a otra.

Pero, ¿por qué? Desde el punto de vista musical, podríamos contestar que tienen melodías pegajosas, estribillos fáciles de repetir, palabras sencillas en inglés o sonidos fonéticos identificables, ritmos incisivos, formas aparentemente predecibles. Sin embargo, también se puede afirmar que hay un grado notable de originalidad en todos los parámetros. La conciliación entre los instrumentos acústicos y el conjunto electrónico, entre danzas como el *twist* y el *boogie-woogie*, las baladas como *Michelle* y *Yesterday* con el inicio del *hard rock* en *Come togehter*… En fin, estas canciones ofrecen una amplia gama de opciones creativas en contextos conocidos.

Se ha afirmado que Los Beatles como mercancía artística fueron impulsados por el Imperio Británico, en esos tiempos, ya decadente. Su poderío y el auge de las colonias se habían debilitado a tal punto, que era necesario un *boom* cultural que le recordara al mundo que Gran Bretaña seguía siendo grande. Símbolos como el *Albert Hall,* la *Casa de los Lords*, *Abbey Road, Penny Lane* eran conocidos y cantados en todos los continentes. Una imposición cultural mayor que la que proporcionan las fuerzas militares.

De ahí, que quedan abiertas sobre la mesa importantes preguntas derivadas de esta temática:

¿Cuántas canciones habrán sido escritas en esos años, con posibilidades de formar parte de ese repertorio comercial universal? Sin el apoyo de un imperio, no lograron ni siquiera darse a conocer…

¿Cuál es el verdadero valor artístico de las canciones de los Beatles? Algunos/as las comparan a Beethoven, otros/as se ofenden con la insinuación…

¿Qué han significado para nosotros/as los/as centroamericanos/as en nuestros procesos de construcción de identidades culturales auténticas?

¿Nos permitirán estas canciones dialogar como ciudadanos/as de fines del siglo XX e inicios del XXI y unirnos para construir un/a mejor ser humano/a en el futuro?

Al concluir el concierto, todos/as los/as artistas invitados/as se colocaron en el proscenio, con la Orquesta detrás sobre el escenario. Juntos/as cantaron "Hey Jude" como encore. El teatro en pleno, de pie, al unísono coreaba, bailaba, reía… Un ambiente de tal fraternidad y alegría, que sospechamos que el poder del arte sí nos unirá en torno a la aspiración de un mejor mañana.

¿Cuánto dura una *performance*?

El sábado 28 de mayo, en el marco de la visita de 36 académicos/as de todo el continente, cuyas instituciones son parte de un consorcio reunido por el *Instituto Hemisférico de Performance y Política de la New York University*, organicé una noche de *performances* con artistas nacionales. El Museo de Arte y Diseño Contemporáneo prestó el maravilloso espacio de La Pila de la Melaza y la plaza del museo. La actividad no pudo salir mejor, los/as artistas nacionales demostraron que la *performance*, a pesar de ser una expresión artística poco concurrida en el país, goza de buen nivel, que hay gente pensando y probando, y así lo comentaron los/as invitados/as que a menudo están en bienales y exposiciones de arte contemporáneo, tanto como escribiendo en importantes revistas.

Una de las *performances* incluía un par de personas desnudas y también, por ahí, había una virgen en un contexto nada sagrado. El hecho no mereció especial atención de los/as invitados/as pues la *performance* se caracteriza por sus contenidos incómodos, subversivos, provocativos y lejos, muy lejos de las bellas artes busca ahí su efectividad. Unas de las personas que más gozaron la noche fueron los/as oficiales de seguridad del museo, quienes tomaron todas las fotos posibles con sus celulares, y se rieron y secretearon cuales niños que ven por primera vez una revista porno. Tal fue su regocijo que algunos/as invitados/as les tomaron fotos a ellos/as antes que a las *performances*. Pero algo se movió al día siguiente. Los/as oficiales elevaron una queja al Ministerio de Cultura arguyendo faltas a la moral durante la actividad y faltas al orden por los restos de material de una de las *performances*. La Oficialía Mayor le dio curso a la queja y envió una carta al MADC que, a su vez, respondió apenado prometiendo en adelante ser más riguroso con el préstamo de las instalaciones y recordando que la culpa del contenido de las obras le correspondía a la responsable del evento. Aunque recibí una llamada al día siguiente y, días después, solo una copia de la carta de respuesta y no una carta formal, me apresuré a responder argumentando 1- que la limpieza se había hecho tan pronto como fue posible, 2- que el MADC ha de ser uno de los pocos museos del mundo (asumiendo que en los países de fe musulmana también podría suceder) que tiene problemas si los/as artistas exponen contenidos que ofendan la sensibilidad de sus oficiales de seguridad y que no estaría de más que el personal tenga un mínimo entrenamiento para comprender mejor lo que sucede en su lugar de trabajo o, en su defecto, sus creencias y moral personales no deberían ser tomadas en consideración siendo el MADC, como en realidad lo es, una institución pionera, de gran importancia en el país y la región y que se precia de ser casa para las tendencias vanguardistas del arte contemporáneo y, 3- que como trabajadora en cuestiones de arte jamás me atrevería a establecer una censura previa a la presentación de obras artísticas, que un arte que antes de expresarse se cuide de no ofender la sensibilidad de los presentes durante su exhibición, no merece ser llamado arte. También subrayé que aunque el arte de la *performance* guste de denunciar dobles morales y exponer ante los ojos de la sociedad mucho de lo que esta no quiere ver, para cualquier tipo de expresión artística vale decir que no alcanzará calidad si, en lugar de la libre creación, se atiene a los problemas morales de sus posibles espectadores/as.

Finalmente, heme aquí escribiendo esta columna. ¿Cuándo duró entonces la *performance* de aquella noche? Una *performance* es un proceso más que una acción. Aunque parezca raro, todo lo comentado arriba pertenece las risas y fotos, la hipocrecía de los/as oficiales, las cartas de quejas, y la lectura de estas letras. Cuando asistimos a una sabemos a qué hora empieza y quién la inicia, pero su incierto final y el número de participantes se definirá con el tiempo. Creo que ni los/as oficiales, ni la persona de la Oficialía, firmante de la carta, ni la del MADC que la respondió imaginaron que terminarían siendo parte de aquella irrespetuosa *performance* que se atrevió a mostrar cuerpos sin ropa y vírgenes sin templo, ni penitentes. Opuesto al concepto de público, el arte de la *performance* involucra hasta personas que no gustan de él. Bienvenidas, pues, a la *performance* estas instituciones que, a pesar de trabajar por la cultura, se ven atrapadas por los problemas morales que aquejan a nuestra sociedad.

LA PIEDRA EN EL ZAPATO

COLUMNA DE ANABELLE CONTRERAS



Los libros de Flor

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos, …
Francisco de Quevedo (1580-1645).

La biblioteca es grande y variopinta. No acata el orden de la de mi apreciado amigo el filósofo Hernán Rodríguez allá en San Pablo de Heredia, pero no por ese detalle, que trasciende la paciencia de uno y la sumisión al caos de la otra, deja de ser una colección envidiable. El otro día la hija de Flor, que no aprecia el encanto de la lectura, necesitaba treinta mil colones para asistir al histórico concierto de una joven cantante norteamericana. Era fin de mes cuando el dinero no da la cara. Flor había insinuado el deseo de deshacerse de algunos libros, le comentó a una amiga, durante un café junto a su hija: "son esos que jamás volvería siquiera a ojear" e insistió en el adverbio de tiempo "jamás". Citó la 9.ª edición de la colección *Frutoterapia, el poder curativo,* en pasta dura, varios de J. Bucay junto a una docena de Coelho, otros de Julia Navarro, todos los de Corín Tellado y algunos que la hija no logró archivar en sus recuerdos.

Unas horas previas a la venta de las entradas la muchacha halló en el piso de la biblioteca una caja con libros. Arriba leyó: "Estos jamás". Era la letra redonda e inconfundible de su madre. La caja estaba a medio llenar. La completó con los de Coelho, Bucay, los voluminosos de Silvia Navarro, la Frutoterapia y Corín Tellado. *El monje que vendió su Ferrari* fue el último en acomodarse para el viaje. Quiso agregar los cinco kilos de Stieg Larsson pero no halló espacio. Los dejó para otra crisis. Pidió un taxi. En las inmediaciones de la universidad había negociado, en una compraventa, los desencantos literarios de su querida madre. El dueño le dijo "tráigalos a ver". Los observó. Le ofreció treinta y cinco mil y el trato se concretó. La joven cruzó la calle. Se internó en un laberinto de computadoras y desde ahí, sobre la hora, compró una entrada VIP. Le sobraron cinco mil para otros gastos. Regresó a la casa con una sonrisa de aquí a la China.

Ayer mientras conversaba con Flor, había jurado no volverle a hablar, recibió una llamada. Miró el teléfono y no contestó. Me dijo: "Mirá, este tipo me tiene loca. Me ha llamado unas ocho veces esta semana. Te cuento: mi hija le llevó una caja con un montón de libros y ahora quiere que le venda más. Está loco. Mirá. Iba una edición de Montaner y Simón *El Quijote de la Mancha* ilustrado por Ricardo Balaca que vale una fortuna. Una versión en finés de *Ana Karenina* de Tolstoi que me obsequió la ministra de Educación de Finlandia. La primera edición de *Cien años de Soledad* de la Editorial Sudamericana autografiada por García Márquez durante un congreso en La Habana, por la que vos me ofreciste la poesía completa de Neruda ¿Te acordás? Iba *El Emilio o de la Educación* de Rousseau que me regaló el Padre Núñez una vez que lo visité en Patio de Agua. *Todos los nombres* autografiado por Saramago el día que le dieron el Doctorado Honoris Causa, en el Teatro Nacional. También iban las *Obras Completas* de J. L. Borges en dos volúmenes de la editorial Emecé de 1974 que te cloné ¿Te acordás? Iba *La pedagogía del oprimido* autografiado por Pablo Freire. *Cien mentiras y otros cuentos* con tu dedicatoria. Una bellísima edición del *Almagesto* de Ptolomeo en árabe moderno. *La Paideia* de Werner-Wilhelm Jaeger que tu primo Rubí me recomendó cuando me entró la fiebre por los griegos. Todos los libros de Ángeles Mastretta que adoraba y otros tantos. El comprador hizo tal negocio que no deja de llamarme. Quiere más. En la bendita caja yo estaba colocando los libros que jamás vendería. Le escribí un rótulo clarísimo. "Estos jamás". Mi hija lo interpretó como: «Estos jamás volveré a leer».

La intención era no volverle a hablar a Flor por su desaire. La semana pasada me detuve a husmear entre los libros de la compraventa de marras. Ese día tuve la desilusión más grande de mi corta carrera de aprendiz de escritor. Hallé en el estante de los clasificados como "autores desconocidos" mi pobre librito *Cien mentiras y otros cuentos*. Lo tomé como lo haría un padre sorprendido al hallar a su hijo en el lugar menos apreciado. Lo abrí en la página en la cual acostumbraba estampar la dedicatoria. Ahí estaba la ingrata. Descifré mi letra de médico apurado: "Con el aprecio de siempre para mi querida amiga Flor …" luego mi desigual autógrafo y la fecha. Lo compré junto con una bellísima versión del *Almagesto* de Ptolomeo y un volumen ilustrado del *Cantar de los Nibelungos* en alemán antiguo. Ambos tienen las siglas F. A. en una esquinita de la contraportada.

Luego de escuchar la historia la invité a un café y no sé qué hacer con sus libros.

CREPÚSCULO

COLUMNA DE FELIPE OVARES



felipe_ovares@yahoo.com

Tres décadas danzando

En 1981, incursionó en el ámbito profesional de la danza costarricense, la tercera agrupación financiada con recursos estatales, la Compañía de Cámara Danza UNA. En el momento de su creación, este grupo estuvo liderado por el joven coreógrafo Jorge Ramírez, quien se incorporaba al país, luego de concluir sus estudios de posgrado en la Universidad de Michigan, en los Estados Unidos.

Es así que, hace 30 años, Costa Rica se convierte en el primer país de Centroamérica que cuenta con tres agrupaciones de danza contemporánea, con tan solo una población que se acerca a los dos millones de habitantes. Recordemos que en 1978, la Universidad de Costa Rica había financiado a Danza Universitaria, como primera compañía profesional, y un año después, el Ministerio de Cultura de Juventud y Deportes, hizo lo mismo con la Compañía Nacional de Danza.

El objetivo principal de la C.C.DUNA como su nombre lo indica, era crear una agrupación de pocos/as profesionales (cámara) que se harían acompañar de los/as profesores/as y estudiantes que estén avanzados en la carrera, para permitir el fogueo de los/as intérpretes, desarrollar en la coreografía tópicos de interés cultural con carácter de denuncia y reflexión. Así como, propiciar la experimentación de diversos lenguajes compositivos de las personas que son miembros de la comunidad de Danza UNA y otros/as creadores/as invitados/as.

Es preciso señalar que por esta compañía también participaron como directores/as artísticos/as, las coreógrafas, Nandayure Harley, Cristina Gigirey, Elena Gutiérrez, Elsa Flores e Ileana Álvarez, todas profesoras de la Escuela. También los/as bailarines/as Lorena Cervantes, Carlos Ovares y Rocío Arrieta contribuyeron en la conducción del elenco.

TRIPUDIUM

COLUMNA DE MARTA ÁVILA



La Compañía de Cámara Danza UNA ha mostrado sus obras de estreno y repertorio en escenarios de México, Nicaragua, Inglaterra, Perú, Ecuador, entre otros escenarios internacionales.

Durante estos 30 años, el trabajo de este colectivo ha sido reconocido en varias ocasiones por los/as jurados/as de los premios nacionales. Los/as integrantes de la Compañía de CámaraDanzaUNA merecieron el galardón como mejor agrupación en 2000 y 2009. También, las coreografías "Pasión de San Juan" de Jimmy Ortiz (1996) y "Entrecruces" (2000) de Ileana Álvarez obtuvieron el premio como mejor coreografía del año. Por su parte, la bailarina Marianela Vargas mereció el reconocimiento como mejor intérprete por su trabajo, en la temporada de 1998.

Es fundamental mencionar que el repertorio de esta compañía, que consta de más de doscientas obras, ha tenido la participación de otros/as creadores/as nacionales e internacionales que han dejado su sello creativo y destacan los/as costarricenses Mireya Barboza, Rogelio López, Sandra Torijano, Luis Piedra, Sandra Trejos, Francisco Centeno, Rolando Brenes y Marcela Aguilar. Entre los/as coreógrafos/as extranjeros podemos citar a los/as norteamericanos/as Peter Sparling, Meida Withers, Sussan Matheke, Willy Feuer, David Leavy, Bill De Young, Lynne Wimmer, Ann Biddle, Ford Evans, Linda Sprigs y Darrel Thomas.

Otros/as coreógrafos/as como el cubano Eddie Veitía, el ecuatoriano Wilson Pico, la argentina Laura Veiga, el chileno Jorge Oléa, la mexicana Esther Anda, el italiano Guido Tuveri, también contribuyeron con el patrimonio coreográfico de la UNA.

Del mismo modo, esta agrupación le ha brindado a sus integrantes la posibilidad de hacer sus creaciones, tal es el caso de Ana María Mendoza, Teresita Campos, Floriveth Richimond, Marianela Vargas, Karol Marenco, Óscar Córdoba, Marvín Santos y Mario Vircha, quienes montaron para sus colegas.

Como la mayoría de los proyectos de extensión de la UNA, la C.C.DUNA llevó su repertorio a los principales teatros nacionales y a muchos espacios de las zonas rurales para estimular en la población el interés y el gusto por la danza, lo que demuestra que su repertorio ha sido muy flexible.

En fin, esta agrupación ha contribuido fuertemente en el proceso de dotar a Costa Rica de un nivel profesional.

Felicitamos a esa gran comunidad que han sido los exintegrantes de C.C.DUNA y de igual forma, les deseamos mucha suerte a Vícky Cortés, actual directora, y a los/as miembros del elenco actual, Natalia Herra, Cristy Vargas, Adriana Zamora, Christofer Núñez, Silvia Ortiz y Karen Elizondo, en esta celebración.

PROGRAMA Publicaciones UNIVERSIDAD NACIONAL
0718-11–P.UNA